

# El mundo en que vivimos: un análisis marxista

## Una teoría de teorías sobre la "globalización"

Venancio ANDREU BALDÓ

IES La Ería (Oviedo)

### Marco teórico

El presente ensayo parte de la convicción de que nos hallamos de pleno en una nueva fase del capitalismo, que se remonta a principios de la década de los setenta del siglo XX. El sistema capitalista, dentro de una continuidad, ha pasado a nuestro juicio por cuatro fases, lógicamente con límites temporales siempre un tanto arbitrarios y difusos: el capitalismo clásico, desde los inicios del mismo a la crisis de 1870, el capitalismo imperialista, desde 1870 hasta la II Guerra Mundial, la edad dorada del capitalismo, desde el final de la II guerra hasta los inicios de la década de los 70 del siglo pasado, y la actual etapa, que hemos dado en llamar “globalización”, desde este período hasta la actualidad. Escogemos el término de “globalización” porque el mismo refleja parte de la realidad de esta última época, pero sobre todo porque es el más usado y más reconocido, tanto popular como académicamente.

El ensayo trata de ser una teoría de teorías, esto es, recogemos aquellas teorías \_usamos el término *grosso modo*, en el sentido de cosmovisión, no de teoría científica ni filosófica\_ sobre el mundo actual que creemos que aportan algún contenido de verdad significativo, junto a otras deficiencias o falsedades. Son teorías todas ellas de núcleo económico o político, lo que supone dejar al margen otras de núcleo básicamente ideológico o cultural, importantes, a nuestro juicio, pero secundarias. En cada una de ellas, siguiendo un mismo esquema, exponemos las tesis básicas, así como los contenidos mitológicos o ideológicos de las mismas. Las tres teorías son las siguientes: la teoría ortodoxa de la globalización, la teoría del neoimperialismo y la teoría del antineoliberalismo. Por último acabamos con nuestra propia teoría, la cual no solo pretende dar cuenta del momento histórico actual sino también de los contenidos de verdad aportados por las otras tres; la denominamos "teoría marxista de la crisis".

## **La teoría ortodoxa de la “globalización”: una teoría apologista o prosistema**

La visión ortodoxa de la globalización es la propia de la clase dominante o *establishment* político y económico: los grandes poderes económicos y políticos, los Estados en su amplia mayoría, instituciones internacionales como el Banco Mundial, el BCE o el FMI, los grandes medios de comunicación, como el *Financial Times* y *The Economist*, así como también intelectuales reaccionarios, especialmente economistas y filósofos de índole liberal y conservadora.

### I. Sus argumentos básicos

Según esta teoría, la "globalización" se caracterizaría por lo siguiente:

1. Una internacionalización de la economía, productiva, comercial y financiera, así como una gran financiarización de la misma.
2. La interconexión absoluta de todas las economías mundiales, hecho que habría configurado una auténtica economía mundial o *mundus economicus*.
3. El progreso económico continuo, justo y sin crisis; el fenómeno de la globalización capitalista beneficiaría a la postre a todos, individuos, clases y Estados, según el modelo del *trickel down*. Ciertamente el estallido de la gran crisis del 2007 ha acallado algún tanto este principio, pero no lo ha hecho desaparecer.
4. La realización de este mundo mejor requeriría la aplicación de políticas económicas adecuadas a la internacionalización del capital, esto es, lo que se ha denominado neoliberalismo.
5. La pérdida de importancia económica de los Estados, dado que los capitales se moverían por el mundo al margen de las fronteras políticas y de los Estados.
6. Una tenencia hacia la paz y la desaparición de las guerras globales, e incluso de las locales.
7. Un determinismo que postula la imposibilidad de una alternativa al actual sistema, por falta tanto de discursos como de agentes transformadores.

### II. Sus mitos

1. La “globalización”, si por tal entendemos la indudable internacionalización de la economía en las últimas décadas, no es un fenómeno único, ni exclusivo ni totalmente novedoso. Tampoco es un proceso lineal; durante los años 30, a consecuencia de las políticas proteccionistas, pero también en los años dorados de la guerra fría, el comercio internacional se redujo mucho con respecto a la época imperialista previa. Podemos hablar así de una etapa diferente del capitalismo, pero al tiempo de una etapa continuista dentro de un mismo sistema capitalista.
2. La globalización no supone una red de redes económicas, donde todos los habitantes y todas las zonas del mundo estén por igual implicadas, y donde las mismas se beneficien mutuamente. Las multinacionales mantienen la inmensa mayoría de su capital fijo y su capital financiero en los “países sede”, y realizan la mayoría de sus operaciones, ventas e inversiones, en dichos países. En otros términos, las multinacionales no se instalan de forma indiscriminada por el mundo. Sería más correcto así hablar de una “regionalización” del

capitalismo, antes que de una globalización, e igualmente de empresas “transnacionales” antes que de “multinacionales”. Asimismo el comercio de manufacturas tiene su origen básicamente en los países ricos, y para el capital financiero el proceso es el inverso al que nos propone la teoría ortodoxa de la globalización, es decir, el capital se desplaza desde los países pobres a los ricos antes bien que en sentido contrario.

3. No se da el supuesto beneficio mutuo. Todos los datos apuntan a un mundo cada vez más injusto en las últimas décadas: aumento de la pobreza relativa o desigualdad entre países ricos y pobres, y entre personas y clases ricas y pobres.

4. Otro gran mito es la desaparición del Estado como realidad económica. El papel del Estado ha cambiado lógicamente a lo largo de las diferentes fases del capitalismo. Hoy en día la relación entre Estados y empresas capitalistas es más compleja que en períodos previos. Por un lado se ha debilitado la intervención económica directa de aquellos, pero por otro lado, paradójicamente, los Estados y sus transnacionales están más unidos que nunca y se necesitan mutuamente más que nunca, al punto de constituir, como decía ya en la época imperialista N. Bujarin, en *Imperialismo y Guerra mundial*, un “trust nacional”. P. Mattick decía ya en los años 70:

Es una tontería postular que el capital está intentando romper con las barreras del Estado nación y del capital privado para un desarrollo mayor de las fuerzas productivas. Al contrario, su internacionalización sirve exclusivamente a los capitales nacionales y a la propiedad privada<sup>1</sup>.

5. Otro mito es el de la desaparición de los conflictos. Los datos apuntan a todo lo contrario. Los conflictos sociales se recrudecen, especialmente en los momentos de mayor recesión. Se han incrementado por otro lado en las últimas décadas las guerras locales entre países y nacionalidades menores, así como las agresiones de las potencias a estos últimos. Los conflictos mundiales entre grandes potencias no son probables hoy en día, pero no se pueden excluir, dada la aparición de nuevas potencias económicas y políticas en el tablero mundial.

6. La globalización capitalista no es la única forma socioeconómica posible.

a) Hay un modelo alternativo que es el socialismo: es decir, una planificación económica de la gran producción, de las inversiones, con nacionalización de las grandes empresas y de los bancos, y un control democrático de la economía por parte de la clase trabajadora.

b) Los Estados actuales, especialmente los más poderosos, no están completamente maniatados, y pueden intervenir en la economía enfrentándose a las empresas capitalistas, incluso transnacionales, si así se lo propusieran. Hay hoy día más de cuarenta Estados, incluyendo Turquía, Egipto, Tailandia y Argentina, con economías más grandes que las más grandes transnacionales<sup>2</sup>.

c) Tampoco es imposible la lucha de los obreros, sindical y política. La clase obrera mundial es hoy más numerosa que nunca. Solo los obreros de Corea del Sur son mayores en número que todos los obreros del mundo en la época de Marx. Por otro lado las deslocalizaciones solo se dan en ramas muy concretas de la producción, aquellas, como textiles y calzados, de baja productividad, que requieren de poco equipamiento, de poca tecnología, y de obreros no excesivamente especializados, de modo que la combatividad obrera es hoy una posibilidad más real que nunca.

<sup>1</sup> Mattick, Paul, *Ernest Mandel's State Capitalism*, [http://www.org/archive/mattick\\_paul/1972/mandel.htm](http://www.org/archive/mattick_paul/1972/mandel.htm), 1972, p. 23.

<sup>2</sup> Harman, Chris, “Snapshots of Capitalism today and tomorrow”, *International Socialism*, 113, enero de 2007, <http://www.isj.org.uk/index.php4?id=292%22>, p. 2.

### III. Conclusiones

La teoría de la globalización, pese a sus indudables contenidos de verdad (internacionalización y financiarización crecientes de la economía capitalista, en las últimas décadas), es básicamente ideológica, y ello especialmente en cuatro aspectos: la tesis del mundo económico interconectado globalmente, la tesis del beneficio mutuo, la tesis del debilitamiento de los Estados, y la tesis de la ausencia de alternativa a la sociedad actual. Además presenta otro déficit añadido: no explica por qué esta indudable tendencia a la internacionalización y financiarización de la economía vive ese cambio cualitativo precisamente en esa época, a principios de los años 70, y no antes ni después.

#### **La teoría del neoimperialismo**

Es una teoría crítica con el *statu quo*, sostenida sobre todo por intelectuales de izquierda, de tradición marxista, provenientes especialmente, pero no solo, de países pobres, de Asia y sobre todo Latinoamérica, y partícipes del movimiento antiglobalización: James Petras, Samir Amin, o W. Bello. Podemos incluir aquí igualmente, al menos en parte, la tesis de la "desposesión" de D. Harvey, así como en parte el pensamiento de N. Chomsky.

#### I. Sus argumentos

1. El capitalismo es un sistema basado en el dominio económico de los países ricos, o centro del sistema, sobre los países pobres, subdesarrollados o incluso emergentes de Asia, África y Latinoamérica: la llamada "periferia" del sistema. La gran burguesía de los países periféricos sería cómplice y beneficiaria de dicho dominio. Este dominio económico tendría una base y un origen básicamente político-militar, es decir, sería el fruto del dominio político-militar de unos países sobre otros:

La ley del valor es escasamente expresión de una "pura" racionalidad económica que puede ser separada de su marco social y político, más bien es la expresión condensada de todas esas circunstancias (el dominio imperial a través del control de la tecnología, de los recursos financieros, de los recursos naturales, de los medios de comunicación y de las armas de destrucción masiva). Son esas circunstancias las que cancelan la extensión de la industrialización de las periferias, devalúan el trabajo productivo incorporado en esos productos o sobrevalúan el supuesto valor agregado unido a las actividades a través de las cuales operan los nuevos monopolios para el beneficio de los centros<sup>3</sup>.

2. Algunos autores, como Samir Amin, postulan el imperialismo como una realidad anterior al capitalismo, que se remontaría a la colonización de América.

3. La denominada "globalización" consistiría básicamente en un recrudescimiento de dicho dominio, tanto político como económico, del centro sobre la periferia, siendo EE.UU. el país imperialista por excelencia.

4. Los principales afectados del neoimperialismo serían las clases obreras, y populares en general, de los países pobres, si bien también lo sería la pequeña burguesía, que se habría

<sup>3</sup> Amin, Samir, *La economía política del siglo XX*, [mc.enlaceacademico.org/uploads/media/Tareas113.pdf](http://mc.enlaceacademico.org/uploads/media/Tareas113.pdf), p. 5.

visto abocada en gran parte a la proletarización, así como de alguna manera también la nación en su conjunto.

5. La solución a tal estado de cosas vendría por una unión de clase obrera y pequeñas burguesías locales, para crear un proceso propio, independiente, de industrialización y desarrollo económico nacionales.

## II. Sus déficits

1. Se exagera la importancia del Tercer Mundo para la economía de los países ricos. Es claro que el capitalismo tiende a buscar beneficio donde quiera que lo haya, pero este no se da básicamente en los países pobres, sino en los mismos países ricos, donde se produce la mayor inversión, comercio y movimiento de capitales, y de donde se obtiene la mayor plusvalía a los obreros. Aunque para los países africanos el comercio con las superpotencias sea todo, para China, por ejemplo, el comercio con África es solo el 4% de su comercio mundial: “Con frecuencia en el capitalismo los más pobres no son los más explotados, sino aquéllos marginados por el desarrollo del sistema<sup>4</sup>”. La importancia de los países pobres para el capital internacional ha disminuido además desde finales de la II Guerra Mundial. Si bien es cierto que en los primeros años tras la descolonización, y todavía hoy, se viven situaciones semicolonias, de dependencia económica y política directa de países de Tercer Mundo con respecto a los países ricos, no es menos cierto que la descolonización fue un hecho real, no meramente formal. No se puede decir que India, Egipto, Libia, Marruecos, Indonesia, Corea del Sur, Irán, Bolivia, Colombia o Sudáfrica, por poner ejemplos al azar, no sean países independientes, y no hayan tenido y tengan sus propios proyectos económicos y políticos.

2. La pobreza de los países subdesarrollados no es fruto básicamente de la intervención directa o depredación de los países ricos. La causa más importante es la propia naturaleza y funcionamiento del sistema capitalista, como analizan, por ejemplo, el economista marxista Anwar Shaik, o los teóricos del dependentismo en América Latina. Es cierto que la violencia es, como sostuvo claramente Marx, una categoría económica, pero no es menos cierto que el capitalismo, desde su lógica económica interna, es un sistema que prima, en la competencia, a los fuertes, y castiga a los débiles. Los primeros siempre se impondrán en producción industrial, tecnología, en productividad por ende, y por lo tanto también en comercio, y en capital financiero. Esta superioridad es la que al mismo tiempo les permite la superioridad militar, el dominio político, el uso de la violencia, sus presiones, amenazas e intervenciones imperialistas. Los países débiles por su parte tienen muy difícil un desarrollo económico autónomo, especialmente en una época tan internacionalizada como la actual.

3. La hegemonía americana, y la unión de todo el capital internacional bajo la égida de los EE.UU., es real, pero matizable. Tienen tres limitaciones:

a) La existencia de otras potencias menores pero importantes, económica o político-militarmente: la Eurozona, sobre todo Alemania, Japón, India, Rusia, y sobre todo China.

b) La debilidad económica americana. EE.UU., siendo la mayor potencia, depende de una enorme deuda exterior, que tiene sobre todo con China, y de una enorme deuda pública.

c) La existencia de potencias regionales, económicas y políticas, que están desde luego a la sombra de las superpotencias, pero que gozan de cierta autonomía en la defensa de sus propios intereses “subimperialistas”: Israel o Arabia Saudí serían claros ejemplos de ello.

<sup>4</sup> Harman, Chris, *Anti-Capitalism: Theory and Practice*, 2000, <http://marxists.org/archive/harman/2000/xx/anticp.htm>, p. 50.

4. El imperialismo actual no es un hecho transhistórico, común a toda civilización, sino que es un fruto peculiar del capitalismo. El imperialismo capitalista se distingue de los anteriores por la fusión que el mismo supone del dominio político y económico, al tiempo que por la subordinación del primero al segundo. En otros términos, mientras, a manera de ejemplo, el Imperio Romano o el Imperio Español tenían una lógica, o un cálculo, básicamente político y militar, aunque aspiraran lógicamente en última instancia al lucro económico, en el imperialismo actual lo económico no solo es el interés último, sino la lógica que atraviesa toda las decisiones imperialistas: se escoge calculadamente la intervención en unos sitios y no en otros, calculando los mayores beneficios, directos e indirectos, en unos y otros casos. De esta manera las agresiones y dominios imperialistas actuales no son el fruto de la mera avaricia, o del ansia de conquista, sino fruto de la lógica concreta del sistema capitalista, así como de la concreta época de globalización que estamos viviendo.

5. La alternativa práctica de esta teoría no es muy consistente. Un desarrollo económico nacional, independiente, viene dificultado, especialmente en esta época de internacionalización económica, por la superioridad competitiva de los países ricos. Aquellos países que, excepcionalmente, han conseguido un despegue económico en las últimas décadas lo han alcanzado desde unas condiciones políticas y económicas muy favorables, y a costa de un gran sufrimiento y explotación de sus clases populares; asimismo dichos países se han convertido en potencias regionales, e incluso mundiales en algún caso, no menos dañinas para los países pobres, en ocasiones, que los EE.UU.: Brasil, Rusia, India y sobre todo China.

### III. Conclusiones

La teoría del neoimperialismo tiene el valor de enfatizar la desigualdad norte/sur y el dominio de los países más ricos, sus Estados y transnacionales, sobre los países más pobres. Señala una serie de hechos actuales de agresiones imperialistas, político-económicas, indudables: la política de préstamos por parte de los países ricos, sus Estados y bancos privados, a países pobres y en vías de desarrollo, la consiguiente imposición de los PAE o "Programas estructurales de ajustes" a los países deudores, el control por parte de las transnacionales de la extracción de materias primas básicas de países pobres, como esencialmente el petróleo, el *agribusiness*, la biopiratería, las invasiones militares directas de países, la imposición de gobiernos aliados, etc. Ayuda igualmente a desenmascarar todas las falsas legitimaciones con las que se envuelve el nuevo imperialismo: la lucha contra el terrorismo, la extensión de la paz, la democracia y los derechos humanos según un nuevo "orden mundial", que no son más que ideologías tan falsas como lo fueran la "evangelización" para la conquista de América o la "no humanidad" de los no europeos para el colonialismo moderno. En tercer lugar tiene el mérito de denunciar siempre toda actuación imperialista en el mundo, aunque vaya dirigida contra Estados que en sí mismos no sean progresivos. Sin embargo esta teoría resulta a nuestro juicio insuficiente. Centra el origen y la esencia del imperialismo actual, en realidad, no en el propio capitalismo y su lógica interna, sino en las acciones político-militares de los Estados, esenciales pero inexplicables sin el trasfondo de la lógica económica capitalista, y de la realidad económica de la actual "globalización". Ello lleva a algunos autores, como hemos dicho, a postular el imperialismo como una realidad abstracta, anterior al capitalismo, que se remontaría a la colonización de América. Ello en la práctica se traduce en la postulación, bastante utópica, de un capitalismo nacional, desarrollista, no imperialista, para los países pobres, y no en la defensa del socialismo, a nuestro juicio la única salida al actual marasmo capitalista, nacional e internacional.

## El antineoliberalismo: el último intento de reformismo socialdemócrata

Desde la izquierda socialdemócrata, antigua izquierda comunista y luego eurocomunista, se describe la época actual, desde una perspectiva también crítica, con el término de “neoliberalismo”. Esta teoría está igualmente sostenida por organizaciones críticas con el sistema, partícipes del movimiento antiglobalización, como ATTAC, o *Le monde diplomatique*, e intelectuales como Ignacio Ramonet, Bernard Cassen, Susan Sontag, Naomi Klein, de nuevo Noam Chomsky, o incluso economistas de origen liberal como Stiglitz, Krugman, o Chang. La clave de la llamada globalización sería para ellos la aplicación a nivel mundial, durante las últimas décadas, de unas políticas económicas concretas de índole "neoliberal". Cronológicamente, el inicio de este fenómeno estaría en las políticas de austeridad y desregulación inspiradas en las teorías monetaristas de Friedman, las cuales se remontarían hasta el liberalismo clásico de Adam Smith, y que habrían sido aplicadas inicialmente por M. Thatcher y R. Reagan, aunque también por dictadores como Pinochet.

### I. Argumentos básicos

La globalización o neoliberalismo se caracterizaría por lo siguiente:

1. Una desregulación política de los movimientos financieros, que habría propiciado la especulación mundial, la eclosión de un mercado de productos derivados o una "economía de casino", la floración de paraísos fiscales, etc.; ésta sería la fuente principal de las crisis que asola actualmente el capitalismo mundial.

2. Unas políticas económicas de austeridad, que frenan o enfrían la economía real, productiva, a base de medidas tales como una moneda fuerte, tipos de interés altos, reducción del gasto público, reducción de impuestos a los más ricos, etc.

3. Privatización de la economía.

4. Un recrudecimiento de la explotación de la clase obrera, de forma directa o indirecta, reduciendo los sueldos y las prestaciones sociales, desregulando la vida laboral, criminalizando la lucha sindical, etc.

5. Todos estos rasgos del neoliberalismo se resumirían, de manera ciertamente paradójica, en la tesis de la retirada económica del Estado; este habría dejado las manos libres al capital, sobre todo al financiero, renunciando a su papel previo de regulador de la economía, papel que habría favorecido en otros momentos la estabilidad económica al tiempo que la distribución de la riqueza. Con ello los teóricos antineoliberales adoptan la misma tesis, salvo que desde una valoración negativa, que los teóricos de la globalización ortodoxa: la supuesta desaparición o al menos debilitamiento del Estado como agente económico.

6. Soluciones. Estos autores contraponen al modelo económico neoliberal, doblemente perverso, por insostenible e injusto, el modelo keynesiano, inspirado en las teorías del economista inglés de entreguerras Keynes. Éste habría postulado unas políticas económicas productivas, estimuladoras de la producción y de la demanda, que habrían generado todo lo contrario al modelo actual, a saber, un sistema sostenible, sin crisis, con crecimiento continuo, y con un alto grado de justicia social: el llamado “Estado de bienestar”. Esta teoría postula en definitiva una vuelta al keynesianismo.

## II. Los puntos débiles

1. La tesis de que en las últimas cuatro décadas, del período de la globalización, solo se han aplicado políticas neoliberales en el mundo, es un mito. En realidad se han puesto en práctica también, con mucha frecuencia, políticas keynesianas, esto es, políticas de inversión estatal y de aumento de la demanda, en general de reactivación de la actividad económica. Se ha recurrido al keynesianismo tradicional: inversión directa de los Estados, devaluación de la moneda, tipos de interés bajos para las empresas, reducción de impuestos, a empresas y ciudadanos, etc. Pero sobre todo se han adoptado una serie de medidas políticas, que podemos denominar “keynesianismo de ricos”, “keynesianismo financiero o bursátil” (en terminología de R. Brenner), y “keynesianismo privado” (en términos de R. Bellofione). Por el primero entendemos las políticas de fomento de la demanda a través de la disminución de los impuestos a los más ricos. Por el segundo entendemos las políticas de desregulaciones financieras y de endeudamiento de los Estados, a través de la emisión de bonos y obligaciones, lo cual supone igualmente un estímulo a la inversión económica, e incluso los rescates económicos de numerosas empresas y bancos en bancarrota. Por el tercero entendemos el fomento del gasto de las familias, con tipos de interés muy bajos al consumo, y el consiguiente endeudamiento de las mismas, lo que ha supuesto igualmente una reactivación económica en determinados momentos. Aunque se asocien al neoliberalismo, todas ellas son políticas de inspiración keynesiana, dado que su objetivo es estimular la producción, el consumo, y en definitiva reactivar la producción.

2. La tesis de que el keynesianismo genera crecimiento y distribución de la riqueza, y el neoliberalismo solo decrecimiento y desigualdad social, es igualmente un mito, muy maniqueo, refutado por la propia historia del capitalismo. En las crisis de finales de los 20 se pusieron en marcha tímidas medidas keynesianas, con el *New Deal* de Roosevelt, pero salvo un ligero “miniboom” desde marzo hasta el verano del 32, las mismas fueron muy poco eficaces. La salida de la depresión vino en un primer momento del giro armamentista, que supuso una inversión estatal enorme en la economía, iniciado por Hitler y seguido por las otras potencias, y especialmente los Estados Unidos, en el inicio de la guerra. Como dice Eichengreen, la solución de la crisis se debió más “a Mr. Hitler que a Mr. Keynes”. Por su parte Galbraith sostiene que “la Gran Depresión de los treinta nunca conoció un final. Simplemente desapareció en la gran movilización de los cuarenta”. Por otro lado el papel del “keynesianismo” en el boom y el estado de bienestar de la posguerra es básicamente un invento. Asimismo, cuando estalló una nueva crisis económica, a principios de los 70, la primera reacción fue reactivar la economía con medidas keynesianas. El presidente norteamericano Nixon decidió romper el pacto *Bretton Woods*, que asociaba el dólar al valor oro, con la finalidad de aumentar la circulación de moneda para tratar de reactivar la demanda y la producción. Aun así la demanda no aumentaba, la producción seguía estancada al tiempo que se produjo una severa inflación que agravó aún más la situación económica, en lo que fue bautizado como “estanflación”. Por último, en las cuatro décadas de la llamada “globalización”, se han aplicado ambos modelos de políticas económicas, el neoliberal y el keynesiano, y ni uno ni otro han tenido éxito, si por tal entendemos un crecimiento continuado y una mejora generalizada del nivel de vida de la población y las clases populares, más allá de reactivaciones o bien puntuales o bien muy localizadas geográficamente, en determinados países (Irlanda, los Tigres Asiáticos, y por supuesto India o China), reactivaciones propiciadas en unos casos por políticas neoliberales y en otros por políticas neokeynesianas, de forma indistinta. En última instancia, como sostenía muy gráficamente el marxista Tony Cliff, el

remedio neoliberal a la crisis se parece a pretender apagar un fuego, el de la recesión, echando gasolina al mismo, mientras el keynesianismo se asemejaría a un paraguas de papel; el mismo protege cuando no llueve, pero de nada sirve cuando estalla la tormenta<sup>5</sup>.

3. Esta teoría no explica suficientemente el por qué del ataque a la condición de vida de la clase obrera y de las clases populares durante los últimos cuarenta años de la llamada "globalización". Aporta explicaciones en última instancia políticas e ideológicas: la asunción del discurso monetarista y neoliberal defendido por Hayeck y Friedman, las políticas de Reagan y Thatcher, la desregularización financiera, la creciente privatización de empresas y servicios públicos o, más allá, la desaparición de la URSS como contrapeso al capitalismo neoliberal. Son estos hechos importantes pero no suficientes como causa real y última de estas agresiones a las clases populares. La pregunta que tal teoría habría que plantearse, por el contrario, es la siguiente: ¿por qué es precisamente en esos momentos, a inicio de los años 70 del siglo pasado, cuando se da ese cambio de políticas, cuando los dirigentes económicos y políticos deciden emprender ese nuevo camino? ¿Por qué se pasa de adoptar un keynesianismo tradicional al monetarismo, y posteriormente se alternan estos dos tipos de políticas? ¿Por qué se producen entonces las desregulaciones financieras, la especulación financiera y el ataque a la clase obrera? ¿Por qué, precisamente ahora, y no antes? ¿Qué ha sucedido a partir de entonces, y qué está sucediendo en la economía, en el capitalismo mundial? Pero no hay respuesta a ello desde la teoría del antineoliberalismo.

### III. Conclusiones

La teoría del antineoliberalismo es una teoría reformista. Distingue, a la manera proudhoniana, entre un modelo económico capitalista bueno y otro malo (el keynesianismo frente al neoliberalismo), una rama del capitalismo buena, la productiva, frente a otra mala, la financiera, en general un capitalismo bueno frente a un capitalismo malo, el neoliberal, o incluso un capital malo frente a un Estado capitalista bueno. Pero son todas ellas falsas dicotomías; políticas keynesianas y neoliberales se han entrelazado y aplicado sucesivamente e incluso simultáneamente en las últimas décadas, el neoliberalismo no es más que una forma de capitalismo, el capital financiero y empresarial van unidos, incluso se confunden en las mismas personas, y capital privado y Estado capitalista están íntimamente entrelazados, como hemos visto. Sus soluciones son por ende muy discutibles: la vuelta al keynesianismo (aunque dichas políticas sean menos agresivas para la clase obrera que la austeridad neoliberal), no se ha mostrado capaz de generar una reactivación económica del capitalismo y por ende de invertir esta línea política de ataque frontal a las clases populares. En definitiva, los teóricos del antineoliberalismo comprenden las injusticias del capitalismo, las denuncian, y ello en su gran contribución, pero no pretenden cambiar el capitalismo, tan solo hacerlo más sostenible y más humano, y eso es lo que precisamente hoy en día está puesto en entredicho.

### **La teoría de la crisis: un planteamiento desde el marxismo revolucionario**

#### I. La tesis marxista de la tendencia al descenso de las tasa de beneficio.

Para Marx el capitalismo tiene una tendencia intrínseca (siendo esta su gran contradicción)

<sup>5</sup> Cliff, Tony, *Marxism at the Millennium*, 2000, <https://www.marxists.org/archive/cliff/works/2000/millennium/chap04.htm>, p. 5.

a la caída de la tasa de beneficio, es decir, a la progresiva reducción de los beneficios de las empresas (no absolutos, sino relativos), en proporción al capital invertido. Ello se debe a su vez a la tendencia capitalista, impulsada por la competencia, al aumento de la composición orgánica del capital, es decir, a que en toda inversión capitalista sea cada vez mayor, en términos proporcionales, la parte invertida en tecnología, equipamientos, edificios, y materias primas, etc. (el capital constante) que aquella otra invertida en mano de obra o capital variable. Pero como el beneficio del capitalista procede precisamente de la plusvalía que obtiene de los trabajadores, no del capital constante, cada vez resulta menor la plusvalía y por ende el beneficio en proporción al dinero invertido. Esta tendencia provoca que llegue un momento en que deje de ser rentable la inversión para una parte importante de los capitalistas, lo cual se traduce en disminución de la inversión, disminución de la productividad, una parálisis de la producción, disminución de la demanda, superproducción, desempleo, crisis en definitiva.

Esta tendencia presenta a su vez sus contratendencias. La caída de la tasa de beneficio se puede contrarrestar produciendo más y vendiendo más, buscando nuevos mercados, compensando en definitiva la pérdida de beneficio de cada producto producido y vendido por el mayor número de los mismos; otra posibilidad es aumentar la explotación de los obreros, pagarles menos, o invertir menos en ellos. Pero la solución real, lo que hace salir realmente de la crisis al capitalismo, aquello que le permite de nuevo empezar a ser rentable, aumentando la tasa de beneficio, es, paradójicamente, la propia crisis. Con la crisis se cierran las empresas menos productivas, las más productivas se apoderan de sus medios de producción a bajo precio, bajan los salarios de forma brusca y, con relativamente poco capital inicial, es posible empezar de nuevo a producir de forma rentable.

## II. Las crisis históricas del capitalismo y sus resoluciones

El capitalismo ha estado atravesado de crisis y recesiones desde su origen. En su fase inicial o clásica, cuando solo era realidad en unos pocos países, de 1820 a 1870, el capitalismo funcionaba con crisis regulares, intensas pero poco duraderas, que tenían como consecuencia una reestructuración de la producción, una racionalización, y por tanto un nuevo auge económico; podemos poner de ejemplo la crisis del 48. En 1870 se produce una gran crisis, más duradera, hasta los años 80. Su resolución fue en parte diferente. En EE.UU. y Alemania se siguió el modelo clásico: recesión fuerte, cierre de empresas no productivas y nuevo boom. Gran Bretaña sin embargo no siguió este modelo, ya que encontró una salida que le ahorraba la depresión: el colonialismo, fenómeno que permitió a Gran Bretaña deshacerse de su capital excedente, invirtiéndolo fuerza, y así escapar a la presión de la caída de la tasa de beneficio. El colonialismo desembocó con todo en la I Guerra Mundial, cuya enorme destrucción material permitió, a la manera de una gran crisis, una recuperación de la tasa de beneficios, un aumento de la producción, del empleo, etc.; hablamos de los felices años 20.

La segunda gran crisis capitalista llegó poco después, en el 29. Se trataba de una crisis bursátil, financiera, pero cuyo origen estaba una vez más en la superproducción generada por la disminución de la tasa de beneficios. Fue una crisis mucho más profunda, más internacional; afectó a todos los países capitalistas, y su resolución vino, como hemos dicho, por el armamentismo y por una catástrofe todavía mayor: la II Guerra Mundial. Después de esta vinieron los años dorados del capitalismo. Es la época de la expansión, del boom económico, del aumento de la producción, de la alta rentabilidad. EE.UU. fomenta, porque lo necesita para expandir su capital, el desarrollo de Alemania y Japón a través del Plan

Marshall. El auge permite a su vez el desarrollo del llamado Estado de Bienestar. El boom era esperable, era el resultado lógico de la gran destrucción previa. Lo que plantea problemas teóricos es por qué el mismo duró tanto, desde el 45 hasta el 73 aproximadamente. ¿Cómo se explica desde la economía marxista este período de auge económico y estabilidad, cuando poco antes se estaba anunciando el fin del capitalismo? Ello fue solo posible, como sostienen a Paul Mattick o Ch. Harman entre otros marxistas, gracias a que las grandes empresas frenaron en parte el proceso de desarrollo tecnológico que estaba en el origen de la crisis. Lo hicieron gracias a que la alta tasa de rentabilidad durante estas décadas así se lo permitía, al no ser tan aguda la competencia (eran pocos los países entonces realmente desarrollados), y al sustraer los Estados parte de la plusvalía (que de otra manera habría buscado inversión directa y habría hecho descender más rápidamente la tasa de beneficios), hacia fines no productivos, los cuales por otra parte no suponían una modificación sustancial de la composición orgánica del capital; nos referimos en concreto a la desviación enorme de capital hacia la fabricación de armas durante la guerra fría.

La crisis se desvió así durante veinticinco años, pero la misma retornó a comienzos de los 70. En otros términos, en esos momentos se inicia un “*downturn*” o declive económico, enormemente duradero, como postula el economista americano Robert Brenner, especialmente en su obra *The Economics of the global Turbulence*, y que llega hasta nuestros días. Su rasgos básicos serían un descenso de la tasa de beneficio de las empresas capitalistas, en cada país y a nivel mundial, la consiguiente disminución de la inversión, la disminución de la productividad, una parálisis de la producción, un aumento del desempleo, una disminución de la demanda, superproducción, y más disminución de la producción y desempleo. Este “*downturn*” económico constituiría precisamente el núcleo de lo que se ha llamado “globalización”.

Esta última crisis, en forma de largo declive de casi cuarenta años, no se ha resuelto, y esa es su gran novedad, porque no se ha producido ninguna recesión profunda, o ningún conflicto bélico, que “pusiera de nuevo a cero” la capacidad de producción y acumulación, Antes bien se ha esquivado políticamente dicha resolución catastrófica con la alternancia de medidas nekeynesianas y neoliberales, con la creación de burbujas económicas artificiales, y con la intervención de los Estados para rescatar a menudo empresas fallidas, por miedo al “efecto dominó”. Este declive “no sanado” se habría traducido así en oscilaciones frecuentes de booms y recesiones económicas, los primeros cada vez más cortos y las segundas cada vez más profundas, hasta que finalmente estalló en forma de recesión aguda en el año 2007.

### III. Ventajas de la teoría marxista revolucionaria

1. Se corresponde a los hechos, a los datos que confirman un declive, con oscilaciones, pero progresivo, de la tasa de beneficios del capital desde principios de los años 70 del siglo pasado.

2. Explica la profundidad de la recesión que estamos viviendo desde el 2007.

3. Da cuenta de todos los rasgos que hemos analizado como constitutivos de la “globalización” (aportados por las diversas teorías analizadas), como intentos de contrarrestar la caída de la tasa de beneficios, esto es, como mecanismos para obtener ganancias complementarias que compensen la reducción de beneficios de los negocios habituales: la internacionalización y la financiarización de la economía, el resurgir del imperialismo y de las guerras locales, la avalancha de medidas político-económicas de austeridad y de ataque a las condiciones de vida de la clase obrera. Recogemos aquí literalmente un texto de Ch. Harman

en su *Explaining the Crisis* muy ilustrativo a este respecto:

Cada recorte salarial, cada incremento en la productividad, cada desplazamiento en las operaciones desde zonas de alto salario a zonas de bajo salario, cada debilitamiento de la organización sindical, sirve para incrementar la tasa de explotación y para poner más plusvalía a disposición de los capitales individuales. De ahí la tendencia hacia una intensificación de la batalla del capital contra el trabajador. De ahí también la tendencia hacia la emigración de industrias que requieren una mano de obra abundante a partes del tercer mundo, y la tendencia paralela a un cierto resurgir del trabajo mal pagado en todas las partes del mundo: en período de crisis, el capital ha intentado siempre resolver sus problemas pagando la fuerza de trabajo por menos de su valor<sup>6</sup>.

4. La teoría da cuenta de la dinámica de este declive de cuarenta años que todavía estamos viviendo, en su cuatro rasgos principales: su larga duración; la alternancia continua de minibooms y recesiones seguidas de otras recesiones (lo que ha llevado a Ch. Harman forjar el término de “capitalismo zombi” para referirse al capitalismo de la “globalización”); la alternancia geográfica de los booms y las recesiones, atendiendo a diversos factores, pero sin que haya habido un momento de auge general del sistema en su conjunto; por último el hecho de que los booms sean cada vez más breves y las recesiones más profundas y duraderas, dado que cada boom artificial añade a la recesión previa la deuda y la superproducción acumuladas durante el mismo. Ch. Harman utiliza un símil muy ilustrativo al respecto: “Actúa -el boom artificial- como una droga, dando energía, creando euforia, con una resaca posterior que solo se supera con más dosis, hasta que el metabolismo está envenenado<sup>7</sup>”.

5. La teoría explica asimismo del comportamiento anárquico de la clase burguesa dirigente, económica y política, durante estas cuatro décadas; nos referimos a esos cambios y oscilaciones continuas en las políticas económicas aplicadas, algo que revela inseguridad, miedo, incapacidad de dar una solución, no dolorosa y no arriesgada para dicha clase dirigente, a una crisis profunda. Estas vacilaciones se han recrudecido en los últimos años, a partir del 2007, en consonancia con el empeoramiento de la situación, hasta llegar al actual galimatías en que se halla sumida la clase dirigente de los países más ricos.

6. La teoría da cuenta igualmente de otros fenómenos, no puramente económicos, y especialmente significativos, que se dan actualmente en los países desarrollados: el debilitamiento de la democracia; el alto grado de corrupción en determinados países; la criminalización de la lucha obrera; las limitaciones de las libertades políticas y el aumento del control de la vida de los ciudadanos; el exacerbamiento del individualismo y la criminalización de las víctimas de la sociedad: mendigos, parados, prostitutas, sin techo; la degeneración de los medios de comunicación, que se han convertido en meras fuentes de propaganda crasa y de entretenimiento alienante; la vuelta a discursos reaccionarios, muy peligrosos, como fundamentalismos religiosos, nacionalismos excluyentes, y sobre todo discursos y políticas claramente racistas. Así sostiene Ch. Harman:

Con las mentiras nos dirán que no es el capitalismo el responsable de la pérdida de los puestos de trabajo o de los problemas de vivienda, sino el camarero marroquí, el trabajador pakistaní que reparte el gas butano o los refugiados que han escapado de una guerra provocada por EE.UU. en la otra punta del mundo<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Harman, Chris, *Explaining the Crisis*, Bookmarks Publications, Londres, 1999, p. 119.

<sup>7</sup> Harman, Chris, *The Zombie Capitalism*, Bookmarks Publications, Londres, 2009, p. 280.

<sup>8</sup> Harman, Chris, “La nueva crisis del capitalismo. Qué decimos los socialistas”, *En lucha. Anticapitalismo y*

7. Ahora bien, la teoría también explica un último hecho positivo, a saber, el resurgir de movimientos sociales y políticos contestatarios en todo el mundo: el movimiento antiglobalización, el movimiento “Ocupa Wall Street”, el movimiento de los indignados, etc., o las nuevas formaciones políticas radicales como Syriza o Podemos en España, los gobiernos populares en Latinoamérica, la primavera árabe, etc. Como dice A. Callinicos, “el eslogan del 99 por ciento frente al 1 por ciento ha trasladado al lenguaje popular la concepción marxista del antagonismo de clase consustancial a la sociedad capitalista<sup>9</sup>”.

### Conclusiones

Nuestra teoría no postula ningún determinismo, a saber, la idea de que el capitalismo, dada la profundidad de la crisis y sus secuelas, vaya a derrumbarse inevitablemente. Lenin decía, y con razón, que, aun en la época de mayor crisis, el capitalismo siempre encuentra una salida económica a la misma. Sí postulamos, sin embargo, que, según avanza el capitalismo, las crisis se tornan más profundas, las soluciones más difíciles, y por ende más agresivas y destructoras. Recordemos que las dos primeras grandes crisis del capitalismo desembocaron en sendas guerras: la I y II Guerra mundiales respectivamente. De la gran tercera crisis, la actual, no sabemos todavía sus consecuencias. Eso no significa fatalismo. Significa solamente que cada día es más evidente la existencia de dos opciones en el capitalismo. O bien tiene lugar una transformación radical de la sociedad, que suponga la planificación económica democrática, no basada en la competencia y la acumulación por la acumulación, sino en una acumulación para las necesidades del conjunto de la población, y el gobierno real de los ciudadanos, en definitiva el socialismo, o bien nos encaminamos a una solución capitalista dolorosa, injusta, y probablemente criminal, probablemente basada en un aumento de la represión de la clase obrera, incluso con medias totalitarias, si ello fuera preciso, y en nuevos experimentos bélicos. Engels y R. Luxemburgo lo anunciaron claramente: en última instancia la alternativa del capitalismo es socialismo o barbarie.

*revolución*, <http://marxists.catbull.com/espanol/harman/2008/002/index.htm> 2009, p. 25.

<sup>9</sup> Callinicos, Alex, “The crisis wears on”, *International Socialism*, 133, enero de 2012, <http://isj.org.uk/index.php4?id=773>, p. 4.

